



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Hernández Romero, Yasmín; Galindo Sosa, Raúl Vicente
La contemporaneidad del pensamiento de Durkheim, Weber y Marx
Espacios Públicos, vol. 12, núm. 24, abril, 2009, pp. 189-201
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67611167012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La contemporaneidad del pensamiento de Durkheim, Weber y Marx

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2008
Fecha de aprobación: 13 de septiembre de 2009

Yasmín Hernández Romero*
Raúl Vicente Galindo Sosa**

RESUMEN

En este documento se reflexiona acerca de la importancia de tres grandes clásicos del pensamiento sociológico, Durkheim, Weber y Marx. Se analiza el alcance de los postulados teóricos y metodológicos que inauguraron dichos autores en los albores de la sociología y cómo continúan siendo punto de reflexión en la sociología contemporánea.

PALABRAS CLAVE: Durkheim, Weber, Marx, teoría sociológica, estructura-acción.

ABSTRACT

In this paper, it reflects about the importance of three big classics of the sociological thinking, Durkheim, Weber and Marx. It analyzes the scope of the theoretical and methodological postulates that those authors started at the beginning of the sociology and how they continue being point of reflection in the contemporary sociology.

KEY WORDS: Durkheim, Weber, Marx, sociological theory, structure-action.

* Estudiante del Doctorado en Estudios Sociales en la UAM-Iztapalapa.

** Profesor del Centro Universitario Zumpango, UAEMéx.

INTRODUCCIÓN

La seducción por lo nuevo que caracteriza a las sociedades contemporáneas conlleva el olvido del pasado, situación que parece atravesar el proceso formativo del profesional en sociología. En la actualidad, los estudiosos de las ciencias sociales, en general, y de la sociología, en particular, se enfrentan al reto de explicar los diversos procesos que tienen lugar en sociedades cada vez más complejas. En la explicación que hacen de esos procesos es menester contar con un marco conceptual desde el cual interpretan la realidad, so riesgo de caer en una interpretación empirista o de sentido común. Hablando específicamente de la sociología, existen diversas perspectivas teóricas que pueden servir como enfoque de análisis. Corresponde al estudioso de la sociología no sólo hacer el recorte de la realidad que quiere explicar, sino además, seleccionar la perspectiva teórica que le servirá para enfocar su objeto de estudio.

En los estudiantes de licenciatura, es frecuente encontrar que se sobredimensione a las teorías de los sociólogos contemporáneos, en tanto que son consideradas perspectivas más “apropiadas” para la explicación de la realidad actual, y se deje en el olvido a los fundadores de la disciplina, pues en muchas ocasiones se incurre en el error de presuponer que las propuestas teóricas de los clásicos han prescrito, por haberse generado en un tiempo y un espacio diferente al nuestro. Y cuando éstas son recuperadas, regularmente se retoman sólo algunos de los conceptos más citados en el discurso académico. Sin embargo, esos conceptos

son usados acríticamente y sin lograr engazarlos con la teoría de la sociedad ni con la propuesta metodológica que subyace en cada uno de ellos.

La anterior situación conduce a varias reflexiones: desde la importancia de los clásicos en la formación del futuro profesional de la sociología, el lugar que tienen en los debates de la teoría sociológica contemporánea, y la incidencia de sus postulados en el desarrollo de la sociedad actual. Pretender responder a cada una de estas preocupaciones es una empresa sumamente ardua y ambiciosa, que muy probablemente no pueda alcanzarse a través de este escrito. Sin embargo, se espera que pueda despertar el interés por abrir, por vez primera o de nueva cuenta, alguna de las obras mencionadas, para hacer su propia y personal lectura de los clásicos, puesto que puede haber tantas interpretaciones como lectores.

Se han seleccionado las propuestas teóricas de Emile Durkheim, Max Weber y Karl Marx con la motivación del consenso que existe en la comunidad sociológica sobre su estatus de clásicos de la disciplina. Sin lugar a dudas, ellos son la piedra angular de la sociología, no sólo por ser los fundadores de esta disciplina, sino también porque, a través de su obra, se puede encontrar una propuesta teórica suficientemente elaborada, perspectivas metodológicas distintas que se corresponden con los tres grandes paradigmas de las ciencias sociales, y su aplicación en investigaciones concretas que ellos mismos llevaron a cabo,¹ a diferencia de otros teóricos de la sociología.

Se consideró pertinente estructurar este documento en tres apartados. En el primero de ellos, se muestra al lector el por qué de la trascendencia de los planteamientos teóricos de los tres autores referidos en la teoría sociológica. En un segundo momento, se abordan brevemente los postulados teórico-metodológicos desarrollados por cada uno de ellos, tratando de mostrar la importancia de sus planteamientos en la actualidad a través de las reconstrucciones que algunos teóricos actuales han hecho basándose en su propuesta teórica, puesto que, de alguna manera, los postulados de Durkheim, Weber y Marx se engarzan con la preocupación integradora de la sociología contemporánea en torno a la relación estructura-acción, lo que los vuelve contemporáneos. Finalmente, se concluye con una invitación a la relectura de las obras de Durkheim, Weber y Marx.

LA TRASCENDENCIA DE EMILE DURKHEIM, KARL MARX Y MARX WEBER EN LA TEORÍA SOCIOLÓGICA

Actualmente, existe consenso respecto a la centralidad de la propuesta teórico-metodológica desarrollada por Durkheim, Weber y Marx, lo que los ha colocado en el estatus de clásicos de la teoría sociológica. Para poder entender por qué son considerados clásicos, se debe empezar por definir qué es un clásico. Por sentido común, clásico es todo aquello que no pasa de moda. Es también un adjetivo que se aplica a una obra (artística o teórica) que puede tomarse como modelo o ideal. Asimismo, clásico es algo o alguien que es central dentro de un ámbito específico.

Los diferentes usos del término *clásico* han propiciado que, comúnmente, en la práctica académica cotidiana se nombren como clásicos sin precisar el sentido que se le da a dicho adjetivo. Lo anterior tiene implicaciones que no siempre resultan obvias.²

Dentro del ámbito de la sociología, probablemente nadie discutirá el carácter de clásicos que se les ha dado a estos tres grandes pensadores. Sin embargo, no siempre resulta claro en qué radica la relevancia de su pensamiento. En algunas ocasiones se llega a pensar que su importancia está dada en razón de que son los fundadores de la disciplina. En otras, se considera que su obra es central al disponer de un sistema teórico acerca de la sociedad que ha logrado superar la prueba del tiempo, por lo que a partir de su modelo teórico es posible explicar los diversos procesos que acontecen en cualquier sociedad de cualquier época. Para el propósito de este documento, sus postulados son centrales en la teoría sociológica, ya que cuentan con una teoría acerca de la sociedad con un amplio campo de aplicación, poseen una propuesta metodológica de aproximación a la realidad social, así como cuentan con una serie de investigaciones concretas a partir de las cuales es posible ver aplicada su propuesta teórico-metodológica. A continuación se presentan cada una de estas consideraciones.

Desde la primera apreciación se tiene que, en el proceso de formación académica del sociólogo, es obligado conocer el pensamiento de los fundadores de la sociología, razón por la cual en cualquier plan de estudios de esta licenciatura es posible encon-

trar por lo menos un curso de teoría clásica, en el que, implícita o explícitamente, se encuentran los tres pensadores a quienes se hace referencia en este escrito. Sin embargo, regularmente estos cursos son llevados a manera de historia del pensamiento sociológico; es decir, los cursos inician con el conocimiento del contexto biográfico e histórico-social a partir de los cuales se desarrolla la propuesta teórica del autor;³ para luego, revisar algunos de los conceptos de análisis propuestos. Así, el único imperativo consiste en conocer a los clásicos por el hecho de que son los fundadores de la disciplina. Desde esta apreciación es menester saber acerca de los postulados de los clásicos en tanto cultura general.

Una crítica a esta manera de abordar el estudio de los clásicos se puede encontrar en Merton “una historia genuina de la teoría sociológica debe ir más allá de un conjunto de sinopsis críticas de la doctrina, cronológicamente ordenada; debe ocuparse de la interacción entre la teoría y cuestiones tales como los orígenes sociales y la posición de sus exponentes, la cambiante organización social de la sociología, los cambios que la difusión produce en las ideas y sus relaciones con el ambiente social y la estructura cultural” (2002, 52).

No obstante, conviene aclarar que hay aspectos de la teoría que son atemporales, en tanto que generalizan a partir del análisis de elementos particulares, para luego establecer “leyes” o “modelos” que pretenden ser válidos para siempre (Alexander, 1992). Con esta apreciación se prosigue a la otra razón, desde la cual se puede considerar

que la obra de Durkheim, Weber y Marx es central en la teoría sociológica.

Considerar a la teoría como un modelo aplicable a cualquier contexto presupone su validez de forma *a priori*. Esto tiene implicaciones teórico-metodológicas. Cuando se toma la propuesta teórica del autor como un modelo, se tiende a confundir descripción y normatividad, propiciando que la explicación de la realidad empírica se limite a buscar las tendencias deseables, de acuerdo con el modelo teórico establecido, y luego, probar la validez de la teoría.

Para aclarar esta apreciación, se considera apropiado introducir un ejemplo sobre esta forma de “uso” de la teoría. Si es de interés conocer si X gobernante de México se conduce de acuerdo con la forma de dominación legal, propia de las sociedades modernas, se puede retomar el tipo ideal de dominación legal propuesto por Weber.⁴ Luego, se busca que las características propuestas en ese tipo ideal se encuentren en el fenómeno concreto que se está estudiando, pero no se toma al tipo ideal con fines heurísticos, sino como una especie de “deber ser” de la realidad. Probablemente se logren encontrar los elementos buscados, lo que permite concluir que efectivamente existe un tipo de dominación legal. Sin embargo, como la realidad empírica es mucho más compleja que la propuesta por un tipo ideal, muy probablemente no se encuentren las características buscadas, por lo que se tendrán que argüir distintas explicaciones. Tal vez una de ellas sea que, por las características propias del sistema político mexicano, aún no se haya logrado transitar de formas

de dominación tradicionales a formas modernas, pero asumiendo que evolutivamente se llegará al curso deseado. O incluso, decir que se trata de una forma de dominación burocrática racional “a la mexicana”, con lo que finalmente no se está explicando nada.⁵

Ahora bien, en lo sucesivo se retomará la noción de *ser clásico* que propone Alexander. En ese sentido, un clásico es aquel que establece criterios fundamentales dentro de un campo o disciplina que, pese a haber surgido en contextos anteriores al nuestro, siguen siendo pertinentes en la reflexión de los problemas de la actualidad por su alcance y ambición.

Los clásicos son productos de investigación a los que se les concede un rango privilegiado frente a las investigaciones contemporáneas del mismo campo. El concepto de rango privilegiado significa que los científicos contemporáneos dedicados a esa disciplina creen que entendiendo dichas obras anteriores pueden aprender de su campo de investigación tanto como pueden aprender de la obra de sus propios contemporáneos (Alexander, 1990: 23).

Bajo este concepto, los criterios fundamentales establecidos por Durkheim, Weber y Marx tienen que ver, como ya se mencionó con anterioridad, con que ellos teorizan la realidad social y establecen una propuesta metodológica para acceder a ella. Además, se considera que cada uno de ellos asume una posición distinta respecto a la conflictiva relación estructura-acción que cruza buena parte del debate de la sociología contemporánea.⁶ Desde sus postulados teóricos es posible orientar la observación de la realidad

social contemporánea. Empero, es fundamental considerar su teoría sociológica como un punto de partida para la reflexión, susceptible de ser reconstruida.⁷

A continuación se ha considerado pertinente referirse, por separado, a los fundamentos sociológicos de cada uno de estos tres grandes teóricos. Esto es así por la diversidad teórica y metodológica que se puede encontrar en ellos, misma que conlleva énfasis distintos acerca de, y sobre la sociología.

FUNDAMENTOS SOCIOLÓGICOS CONTEMPORÁNEOS DE ÉMILE DURKHEIM

La obra de Emile Durkheim reviste gran importancia en la formación de los sociólogos. Se ha considerado que su mayor contribución fue hacer de la sociología una ciencia, y dotarla de uno de los principales paradigmas de la sociología: el de los hechos sociales. Desde este paradigma, la atención se centra en los hechos sociales, las grandes instituciones o estructuras sociales, y en la influencia que tienen sobre el pensamiento y la acción individual, siendo secundarios los actores sociales.

Durkheim buscó dar a la sociología un método propio. Su postura fue de franco enfrentamiento a la falta de rigurosidad científica y al espíritu diletante imperante durante su época, en las ciencias sociales, y particularmente en la sociología. Le asignó a la sociología la tarea de darle un tratamiento científico al estudio de lo social.

La siguiente cita, tomada de Harry Albert, ilustra de manera brillante la pretensión de Durkheim.

No cometeríamos ninguna deformación si tratáramos de mostrar toda la carrera de Durkheim como una batalla intransigente y sin descanso reñida en dos frentes: por un lado, contra las fuerzas oscuras y sin fondo del misticismo y la desesperación; por otro, contra las fuerzas etéreas y sin sustancia del culto diletante a la superficialidad. Combatíó estas fuerzas con los métodos clarificadores de la ciencia y con las técnicas fecundas y productivas de la actividad cooperativa, colectiva. La sociología, afirmaba de continuo, sólo puede sobrevivir como disciplina vital si llena estas dos condiciones necesarias para su existencia: debe despojarse de su brillantez literaria y aceptar el porte más gris de la ciencia y tiene además que dejar de ser el resultado de una exhibición personal impresionante, pero esencialmente vana, para transformarse en una empresa de carácter más creador y cooperativo (Alpert, 1986: 21).

Dentro de la propuesta metodológica que Durkheim desarrolla para el estudio de los hechos sociales, la idea de que éstos deben ser tratados como “cosas” es crucial, ya que éstas no pueden concebirse mediante una actividad puramente mental; requieren de datos del exterior de la mente.⁸ Para Durkheim no hay razón para buscar fuera del hecho social sus razones de ser. Con ello, orientó a la sociología hacia la investigación empírica, logrando diferenciarla de la filosofía y de la psicología.

Ahora bien, la pregunta obligada es ¿siguen vigentes los postulados teóricos de Durkheim en la sociología contemporánea?

A decir de Girola (2005), hasta antes de la década de los sesenta el pensamiento de Durkheim había sido recibido con cierta indiferencia por la comunidad sociológica. Al parecer, se asumía que sus ideas eran insuficientes para comprender los problemas de las sociedades contemporáneas. Girola atribuye el desinterés que hubo hacia la obra de Durkheim a la aparente simplicidad de su pensamiento, pero sobre todo, como resultado de lecturas reduccionistas acerca de su propuesta teórica metodológica, que estigmatizaron a Durkheim como un teórico de orden social.⁹ Es hasta finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, con la aparición de nuevos textos, como son *Lecciones de sociología*, que la obra de Durkheim ha propiciado nuevas interpretaciones.

... tanto en Francia como en Inglaterra el efecto de estos nuevos textos, y sobre todo el renovado interés por el pensamiento de Durkheim que ellos generan, empiezan a dar sus frutos principalmente a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta del siglo XX. Lo curioso es que en ese momento, en los ambientes académicos, junto con una crítica muy fuerte al positivismo, se da una revaloración del significado y del alcance del pensamiento de Durkheim. Así, aunque fue considerado durante décadas como el impulsor de una sociología puramente positivista, comenzó a ser reivindicado como un pensador mucho más complejo, defensor de los derechos de la persona, interesado por la problemática del poder y hasta cierto punto productor de una perspectiva respecto a las sociedades del futuro, a la vez escéptica y optimista (Girola, 2005: 14-15).

La relectura de Durkheim ha dado lugar a numerosos artículos y libros.¹⁰ Empero, es de notar que hay tantas lecturas de Durkheim como intérpretes.¹¹

Para algunos intérpretes de la propuesta teórica de Durkheim, su obra primera puso énfasis en los aspectos estructurales, contribuyendo enormemente al desarrollo del estructuralismo; mientras que, en su obra posterior, se centró más en la cultura que en la estructura, influyendo en el desarrollo del posestructuralismo y el posmodernismo. A decir de Ritzer (2005), es sumamente interesante que, mientras que la primera teoría de Durkheim coadyuvó al surgimiento de una de las corrientes más influyentes en la sociología, su obra posterior contribuyó a crear otras propuestas teóricas que amenazan al estructuralismo.

Por otro lado, el gran alcance de su diagnóstico de la sociedad moderna ha posibilitado la resemantización de algunos de sus conceptos. Durkheim consideró al debilitamiento de la moralidad social, es decir, la falta de consensos suficientes, como el problema cultural más apremiante de la sociedad de su tiempo, preocupación que le llevaría a hablar de la anomia social.¹² Girola revisa los conceptos de *anomia* y de *individualismo* para ver si pueden ser de utilidad para referirse a las peculiaridades y los problemas de la sociedad actual. Ella contrasta el valor heurístico de estos conceptos en la comprensión del presente, encontrando que constituyen claves en la interpretación de la realidad actual.

FUNDAMENTOS SOCIOLOGICOS CONTEMPORÁNEOS DE MAX WEBER

Sin duda, Max Weber ha ejercido mayor influencia que Durkheim y Marx en la sociología contemporánea. La obra de Weber es muy extensa, siendo precursora de distintos ámbitos especializados de la sociología. Para los propósitos de este escrito se hará referencia únicamente a la sociología comprensiva y la teoría de la acción social.

Con Weber, el desarrollo de la sociología, iniciada en Francia, dio un giro trascendental. A fines del siglo XIX se gestó en Alemania un nuevo paradigma que se contrapuso al positivista, el paradigma comprensivo o hermenéutico. Si bien los antecedentes de este paradigma se pueden encontrar en Dilthey,¹³ fue Max Weber quien lo introdujo a la sociología a través de su sociología comprensiva.

Weber sentó las bases de la comprensión como una empresa racional.¹⁴ Para él, la comprensión hermenéutica es un paso indispensable en la investigación, pero también consideró que toda ciencia aspira a la explicación; por tanto, la comprensión hermenéutica debe conllevar la formación de conceptos y la construcción y verificación de enunciados causales. Este intento de síntesis entre la explicación y la comprensión se encuentra presente en su concepto mismo de sociología. La sociología es definida por Weber como “una ciencia que pretende entender, interpretando la acción social para de esta manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos” (Weber, 1964: 5).

Weber consideró que el objeto de la sociología es la acción social, entendida como “una acción donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 1964: 5). A partir de lo anterior, se puede visualizar el reconocimiento del papel que tiene el actor (quien realiza la acción) en el proceso de construcción social, el cual orienta su acción en función del “otro”, con quien comparte códigos que hacen posible su entendimiento.

Weber consideró como unidad de análisis a la acción social, y en ese sentido, llegó a los individuos, al ser los únicos que pueden dar intencionalidad a sus actos, a diferencia de Durkheim, para quien la unidad de análisis la constituyen los hechos sociales.¹⁵

Debemos advertir que, aún cuando Weber se va alejando de este paradigma, los temas por él apuntalados dan para un ulterior desarrollo. En ese sentido, se puede decir que sienta las bases para el desarrollo de las corrientes de la fenomenología, la etnometodología y el interaccionismo simbólico, desde las cuales la realidad es entendida como significativa e intencional, y cuyo método para acceder a ella es el comprensivo, lo que quiere decir que se concentra en la interpretación de las acciones individuales o colectivas.

El mismo Parsons se considera continuador de Weber. En sus primeros escritos Parsons desarrolla una teoría de la acción cuyo elemento básico es el acto-unidad. Sin embargo, Parsons se fue alejando de esta teoría para abocarse al estudio de las estructuras sociales.¹⁶

En otro sentido, el diagnóstico de época que realiza Weber, toma como centro la racionalización de las imágenes del mundo, que es recogido en primera instancia por la escuela de Frankfurt. Actualmente, su análisis de la modernidad sigue siendo utilizado en los diagnósticos de los científicos sociales sobre la sociedad contemporánea.

Los grandes temas tratados por Weber, y que son conexos a su diagnóstico de la modernidad, tienen como eje el proceso de racionalización creciente de las sociedades modernas, que conducen cada vez a un mayor sometimiento del individuo. Su apreciación de la modernidad se puede sintetizar en palabras de Mitzman, ...el pesimismo heroico y las fuerzas emocionales carismáticas son la única defensa frente a un mundo reificado y desencantado, cuyo sombrío futuro es *la jaula de hierro* que ha construido el inexorable proceso de racionalización iniciado por la simbiosis de capitalismo y puritanismo, y a la que gobiernan omnipotentes y ciegas máquinas burocráticas (Mitzman, 1976).

FUNDAMENTOS SOCIOLOGICOS CONTEMPORANEOS DE KARL MARX

En la actualidad, nadie dudaría en considerar a Marx como un clásico en la teoría sociológica, toda vez que fue el creador de una de las teorías sociales más críticas de la modernidad capitalista de los siglos XIX y XX. Sin embargo, se debe recordar que la sociología surgió en el contexto de un debate de ella contra el iluminismo y Karl Marx (Zeitlin, 1970), por lo que “la relación entre

la teoría sociológica y la obra de Marx ha sido inestable y extraña” (Ritzer, 2005: 184). Pese a ello, la obra de Marx fue, y sigue siendo, un referente obligado de la teoría social, sea como una influencia positiva o como punto de debate. Al igual que con Durkheim y Weber, existen lecturas encontradas acerca del pensamiento de Marx.¹⁷

La suerte de la sociología marxista ha sido distinta a la sociología de Durkheim y Weber, lo que tiene que ver en buena medida con su origen. El marxismo no nació ni se desarrolló en las universidades, sino en el movimiento obrero, por lo que su carácter “partidista” motivó su exclusión de la enseñanza en las universidades.¹⁸ Fue hasta después de 1950 que el marxismo entró a las universidades como una teoría. A decir de Alexander (1992), Marx empezó a discutirse por primera vez a través del debate originado por la teoría del conflicto que se suscitó en contra de la escuela parsoniana, lo que ha propiciado novedosas relecturas sobre su obra.

Ahora bien, ¿cuáles son algunos de los elementos centrales de la teoría propuesta por Marx? Primeramente, se puede decir que Marx construyó una teoría sociológica a partir del análisis dialéctico de la sociedad capitalista. Ello implicó trasladar la dialéctica del reino de la filosofía a la ciencia de las relaciones sociales. “En términos generales, un enfoque dialéctico implica un enfoque sobre la totalidad social...” Esto entraña un rechazo del análisis de cualquier aspecto específico de la vida social, especialmente el sistema económico, fuera de su contexto general. Esta modalidad de análisis también implica

una preocupación por la interrelación entre los diversos niveles de la realidad social, y lo que es más importante, entre la conciencia individual, la superestructura cultural y la estructura económica. La dialéctica supone también una prescripción metodológica: no puede estudiarse un componente de la vida social aislado de los demás componentes (Ritzer, 2002: 178-179).

El punto central es que la dialéctica se constituye en una orientación distinta a la lógica causal del pensamiento sociológico de corte positivista. Así, para la dialéctica no existen las relaciones simples de causa y efecto entre los elementos del mundo social, ni tampoco existe una clara frontera entre hecho y valor (Ritzer, 2005).

A partir de un enfoque crítico, Marx construyó categorías para el análisis de la sociedad burguesa. Dichas categorías expresan, a decir de Marx, relaciones sociales históricas, además de aquellas relaciones que se expresan atrás de lo fenoménico.¹⁹

Con base en la lectura realizada de *los Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* y del *18 Brumario*, se considera que el concepto de realidad de Marx se constituye en un arquetipo de reflexión de lo social diferente al presupuesto por Durkheim y Weber. En la interpretación de este escrito, se encuentra en Marx una noción de realidad en la que se articulan, de forma dialéctica, las condiciones objetivas de existencia (estructuras) y la subjetividad o volición del sujeto (actores), que en mucho se vincula con los esfuerzos integradores de la sociología contemporánea. Marx les concede a los actores

conciencia y creatividad. Sin embargo, encuentra que en la sociedad capitalista las estructuras oprimen esa capacidad creadora, lo que condujo a que su análisis se fuera centrando en la naturaleza de las estructuras opresoras.

Aun cuando algunos intérpretes de Marx mencionan que no desarrolló un método de investigación, es posible encontrar en él principios metodológicos *sui generis* que han permitido el desarrollo de algunas alternativas metodológicas. Por ejemplo, De la Garza desarrolla una alternativa metodológica, que tiene como punto de partida al marxismo, y a la que denomina metodología de la reconstrucción.²⁰

En la sociología contemporánea, la obra de Marx se constituye en el marco de referencia obligado de todo pensamiento crítico. Empero, siendo congruente con el pensamiento de Marx, es necesario ir a través de su obra, pero más allá de él, en el sentido de que el marxismo no es un sistema teórico cerrado, sino un pensamiento en marcha (Lamo de Espinosa, 1981).

CONCLUSIONES

A lo largo de este escrito se ha querido mostrar la actualidad de los postulados teóricos de Durkheim, Weber y Marx. Para muchos, la complejidad creciente de la sociedad contemporánea obliga a que el estudioso de lo social cuente con un bagaje teórico y metodológico adecuado a dicha complejidad, presuponiendo que las sociedades a las

que se refirieron los clásicos fueron menos complejas, y tal vez distintas a la nuestra.

No obstante, no se debe olvidar que fueron precisamente Durkheim, Weber y Marx los creadores de los grandes paradigmas teóricos de interpretación de la realidad social. Sin duda que los recientes esfuerzos sintetizadores de la relación estructura-acción (Giddens, 1984; Archer, 1982; Bourdieu, 1997; Habermas, 1987), los vuelven contemporáneos al ser precisamente los creadores de los tres grandes paradigmas teóricos y metodológicos de la sociología. A decir de Portantiero, el único avance logrado después de ellos ha sido en el campo de las técnicas específicas de la investigación, no en las grandes líneas teóricas.

De esta manera, el diálogo con los clásicos y la posibilidad de resemantización que sus propios conceptos encierran permite seguir, a través de ellos, en la construcción de la teoría sociológica. Para ello, la invitación es a pensar con ellos, pero más allá de ellos. Leerlos, releerlos, y extraer de ellos los fundamentos necesarios para entender la creación de las teorías contemporáneas.

En ningún momento se ha querido comparar sus propuestas, y decir si una es mejor que otra. La argumentación de cada uno sin duda llevaría a hablar de un “empate intelectual”. El proceso de selección que, los estudiosos de lo social, hagan de la perspectiva teórica que servirá para enfocar su objeto de estudio dependerá, como el propio Weber diría, de la *relevancia valorativa* que se le asigne a cada propuesta teórica.

NOTAS

- ¹ Al respecto, se puede mencionar *El suicidio*, de Durkheim; *El 18 brumario*, de Marx, y *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, de Weber, por referirse sólo a algunas de las investigaciones por ellos realizadas.
- ² Una importante discusión acerca de la connotación de los clásicos en las ciencias sociales se puede encontrar en el artículo de Alexander (1990), "La centralidad de los clásicos".
- ³ En el entendido de que las teorías son propuestas por personas que vivieron y pensaron a partir de relaciones sociales particulares de un tiempo y un lugar determinados. Sin embargo, las teorías sociológicas no sólo se derivan de contextos histórico-sociales, sino también toman al contexto social como su objeto de estudio (Alexander, 1992).
- ⁴ De acuerdo con Max Weber, un tipo ideal se "obtiene mediante la acentuación unilateral de uno o varios puntos de vista y mediante la reunión de gran cantidad de fenómenos individuales, difusos y discretos, que pueden darse en mayor o menor número o bien faltar por completo, y que se suman a los puntos de vista unilateralmente acentuados a fin de formar un cuadro homogéneo de ideas" (Weber, 1964: 61).
- ⁵ En este punto se considera importante mencionar la crítica que realiza De la Garza (1988), desde el paradigma del configuracionismo, al hecho de aceptar las teorías de antemano. Para este autor, el interés por afirmar la validez de una teoría cierra la posibilidad de descubrir modelos no teorizados.
- ⁶ Es de advertir que hay interpretaciones acerca de los clásicos que no coinciden con esta aseveración. Para algunos, una de las características centrales de la teoría de Durkheim, Marx y Weber consiste en la preeminencia de la estructura sobre la acción social.
- ⁷ Entendiendo por teoría sociológica "a una propuesta de un elevado nivel de generalidad, que a través de las categorías, conceptos, enunciados e hipótesis que contiene, permite estudiar de manera sistemática e intenta explicar aspectos o componentes fundamentales de lo social o de la sociedad" (Girola, 2005: 16).
- ⁸ En su intento de definir la identidad de la sociología, Durkheim señaló la necesidad de diferenciarla de otras disciplinas; al igual que los espiritualistas separan el reino psicológico del reino biológico, nosotros separamos al primero del reino social (Durkheim, 2000).
- ⁹ En el ambiente intelectual anglosajón, Durkheim se conoció principalmente a partir de los textos de Parsons, cuya lectura enfatizó el papel de las normas y los valores compartidos como fundamento del orden social. Asimismo, la lectura de Durkheim se ha realizado a partir de sus obras más conocidas como: *Las reglas del método sociológico*, *El suicidio*, *De la división del trabajo social* y *Las formas elementales de la vida religiosa* (Girola, 2005).
- ¹⁰ Destacando los textos de Steven Lukes, Kurt Wolff, Anthony Giddens, Bernard Lacroix, Jean-Claude Filloux, Ramón Ramos, Lehmann, Kane, Pearce, Alexander, Mestrovic y, en México, Lidia Girola.
- ¹¹ Por citar sólo un ejemplo, tomado del texto de Girola, Giddens encuentra que existe una continuidad en la obra de Durkheim, sobre todo si se toma como eje su interés por lo político. Sin embargo, Lacroix señala una

ruptura entre el pensamiento del Durkheim joven y el Durkheim maduro, marcada por su propia biografía.

¹² La anomia es entendida como la pérdida de las reglas y de la conformidad a las mismas, lo que se traduce en la descomposición de la conciencia colectiva y el quebrantamiento de la solidaridad.

¹³ Dilthey establece una distinción entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, considerando que las primeras tratan de explicar causas objetivas, mientras que las segundas tratan de explicar sentidos de la acción.

¹⁴ Weber erigió el esquema de racionalidad en regla de la formación de los conceptos, mediante la construcción de los tipos ideales. Empero, "el que Weber parta de un concepto de actuar racional en el conocimiento de la historia y de la sociedad no significa de ningún modo que él considere o, peor aún, exija, que el actuar histórico o social haya sido, sea o deba ser racional,... se trata sólo de una estrategia heurística o medio heurístico de conocimiento" (Aguilar, 1988: 91).

¹⁵ "En un artículo breve pero esclarecedor Anthony Giddens señala que, en general, los diversos interpretes de la obra de Durkheim no han podido distinguir entre el rechazo del autor francés al individualismo como método de aproximación a la teoría social, y su concepción del desarrollo de la emergencia del individualismo como una moralidad surgida a partir de la diferenciación de la división del trabajo" (Giddens, 1977: 273 en Girola, 2005: 153).

¹⁶ Desde el paradigma estructuralista el sujeto queda prácticamente diluido. Este paradigma

se convirtió en hegemónico de las ciencias sociales, y es hasta la década de los setenta y principios de los ochenta, cuando el estructuralismo entra en crisis, que se vuelve a reivindicar el papel del sujeto dentro de la sociedad. Esta reivindicación se hace principalmente a través de la obra de Alfred Schutz. Pero no se debe olvidar que la teoría de la subjetividad, que él propone, surge teniendo como interlocutor intelectual principal a Max Weber.

¹⁷ Es necesario señalar que, la mayor parte de los textos de la juventud de Marx, no fueron recuperados para la crítica hasta los años treinta, de modo que su interpretación estuvo viciada por los postulados positivistas (Lamo, 1981). Algunos adeptos del marxismo lo dogmatizaron; empero, algunos han logrado alejarse de la reverencia sin dejar de ser congruentes con el marxismo.

¹⁸ A excepción de aquellas en donde el marxismo fue enseñado oficialmente como doctrina de Estado.

¹⁹ Karel Kosik realiza una sugerente interpretación acerca del concepto de realidad presupuesto por Marx. Ésta tendría una doble expresión: por un lado, aparente, por otro, esencial. La ciencia estaría de más si la esencia coincidiera con la apariencia. En ese sentido, las categorías que construye Marx pretenden desentrañar esas relaciones ocultas.

²⁰ De la Garza configura la metodología de la reconstrucción, la cual surge de la necesidad de revisar el paradigma marxista en términos de posibilidad de construcción del conocimiento, constituyéndose en la actualidad en una reflexión propia. Esta metodología rescata al sujeto como constructor y al objeto como espacio de posibilidad (De la Garza, 1988).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Villanueva, Luis F. (1988), "En torno del concepto de racionalidad en Max Weber", en Olivé León (comp.), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, México, Siglo XXI editores/IIIF, UNAM, pp. 76-98.
- Alexander, Jeffrey C. (1990), "La centralidad de los clásicos", en Giddens Anthony, *La teoría social hoy*, México, Alianza Editorial/CONACULTA, pp. 22-80.
- (1992), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial: análisis multinacional*, Barcelona, Gedisa.
- Alpert, Harry (1986), *Durkheim*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Archer, Margaret (1982), "Structuration versus Morphogenesis: On combining structure and action", *British Journal of Sociology* 33 (December), 455-483.
- Bourdieu Pierre (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- De la Garza, Enrique (1988), "El método del concreto abstracto concreto", en De la Garza (coord.), *Hacia una metodología de la reconstrucción. Fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y técnicas de investigación social*, México, Porrúa.
- Durkheim, Emilio (2000), *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Alianza Editorial.
- Giddens, Anthony (1984), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Girola, Lidia (2005), *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, España, Anthropos-UAM-Azcapotzalco.
- Habermas, Jürgen (1987), *La acción comunicativa*, tomo I, Madrid, Taurus.
- Kosik, Karen (1967), *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo.
- Lamo de Espinosa, Emilio (1981), *La teoría de la cosificación de Marx a la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Alianza Editorial.
- Merton, Robert King (2002), *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mitzman (1976), *La jaula de hierro. Una interpretación histórica de Max Weber*, Madrid, Alianza Editorial.
- Ritzer, George (2002), *Teoría sociológica moderna*, Madrid, McGraw Hill.
- (2005), *Teoría sociológica clásica*, Madrid, McGraw Hill.
- Weber, Max (1964), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Zeitlin, Irving (1970), *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS

- Portantiero Juan Carlos (s/f), *La sociología clásica: Durkheim y Weber-Estudio preliminar*, en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/aport.html>, consultado el 22 de enero de 2008.